

Discurso del Presidente de la República en Cena Ofrecida a la Presidenta de Irlanda
SANTIAGO, 22 de marzo de 2004.

Señoras y señores:

Es un honor y un agrado recibirla en nuestro país, a usted y a comitiva que la acompaña.

Estuvimos en Irlanda el año pasado, poco después que resolviéramos abrir una embajada nuestra allá en Dublín. Nuestra visita, y la suya hoy, es una muestra del acercamiento en los últimos años entre nuestros países, que se fundan en un intercambio comercial pero, por sobre todo, en la coincidencia en los proyectos políticos y de desarrollo que juntos, allá y acá, queremos llevar a cabo.

Situados en puntos extremos de la geografía mundial, Irlanda y Chile han sabido integrarse exitosamente a una economía cada vez más global. Ambas son hoy economías abiertas y orientadas al comercio externo. Vivimos y entendemos la globalización como una oportunidad y como un desafío. El tamaño de nuestras economías nos obliga a trabajar por un mundo que a su vez tenga reglas claras y ejecutables, predecibles y estables. Fortalecer el multilateralismo es el camino para países como los nuestros. Como señala Beckett, en una de sus frases que van al corazón de las cosas, lo importante es "if we can fly once in the air".

La integración a la sociedad mundial es más que la apertura comercial, es más que una actitud pasiva. Ciertamente Irlanda va varios pasos más adelante que nuestro país en su desarrollo económico, en un proceso notable por su velocidad y por los logros alcanzados. Irlanda se transformó en pocas décadas, de una economía agraria y de manufacturas tradicionales, a una economía basada en alta tecnología y la comercialización internacional de sus servicios. Nosotros, todavía basamos nuestra inserción en los mercados mundiales en su vasta disponibilidad de recursos naturales. Hemos avanzado en agregar valor a nuestros productos, pero todavía estamos muy lejos de las metas que como país y como nación nos hemos propuesto.

Queremos, entonces, aprender de Irlanda, queremos aprender de esa experiencia exitosa que corona una historia difícil, de privaciones, siempre guiada por el anhelo de libertad e independencia. Es que la historia de Irlanda hunde sus raíces en tradiciones ancestrales. Durante la época más oscura de la civilización europea, fue allá en Irlanda, en sus monasterios, donde los que preservaron para el futuro la sabiduría del mundo antiguo, fueron los monjes que allí laboraron. Agradecemosles a ellos que nos permitieron dar ese salto de la antigüedad al renacimiento, a través de lo que ustedes supieron allí guardar y atesorar.

Con mayor razón, entonces, admiramos a un país que luego supo reconstruirse tras los tremendos cambios demográficos como los que vivió Irlanda en las últimas décadas del siglo XIX. No hay punto de comparación entre aquella Irlanda que vio a su población diezmada por el hambre y la gigantesca ola migratoria que la siguió, que disminuyó su población a la mitad, de más de 8 millones de personas, a poco más de 4 millones, con esta Irlanda del siglo XXI, que tiene el cuarto ingreso per cápita a nivel mundial.

Usted, Presidenta McAleese, ha participado en este proceso con la energía, con la vitalidad, la multiplicidad de intereses que la caracterizan. Ha estado en muchos frentes

simultáneamente. Ha vivido, ha estudiado, ha trabajado en las dos Irlandas, en Belfast y en Dublín. De ahí que se destaque entre sus compatriotas por su vocación y su trabajo por el reencuentro de Irlanda del Norte y la República de Irlanda, un reencuentro que ustedes desean en paz y también con respeto a las diferencias, como corresponde a una democracia madura, como corresponde a un país que ha aprendido con duras lecciones la importancia y el valor del respeto a los derechos humanos.

Por nuestras experiencias personales, tenemos la convicción que el camino para nuestros pueblos se encuentra en la consolidación de la gobernabilidad democrática y el respeto a los derechos humanos.

Por ello, no es de extrañar la forma en que ustedes han podido dirigir, en este semestre, desde la presidencia de Unión Europea, el proceso de incorporación de diez nuevos Estados a la unión de Europa. El mejor ejemplo de unidad y trabajo conjunto entre diferentes países, superando enemistades y conflictos seculares, es el que nos presenta la Europa de hoy, pronta a pasar de la Europa de los 15, a la Europa de los 25.

Por ello estamos satisfechos de haber establecido un acuerdo de asociación política y económica con la Unión Europea. Es cierto, este acuerdo ha potenciado nuestro comercio con Europa, y esperamos pronto, con el apoyo de usted, como nos los decía esta mañana, este acuerdo esté ratificado por todos los parlamentos que forman parte de la Unión Europea y de esta manera, a los acuerdos comerciales, incorporaremos los acuerdos para incrementar la cooperación e intercambio en el plano científico, político y cultural.

Esto, porque no se trata sólo de libre comercio. Aquí hemos establecido un diálogo, un espacio para el diálogo político que refleja la comunidad de valores que existe entre Chile y Europa. En cierto modo, una parte significativa de nuestra historia cultural tiene raíces en Europa, así como de otras latitudes y de los pueblos originarios que aquí están.

Por eso, estos lazos que tenemos hoy con Europa con los que nos importan para poder aprender también de sus artes, de sus ciencias, de la educación, que son ejemplos que en una u otra forma siguen también nuestra tradición.

De ahí, entonces, nuestras conversaciones en el día de hoy, de cómo somos capaces de intercambiar experiencias sobre nuestros sistemas educativos y cómo abrimos nuevas líneas de trabajo conjunto en el ámbito de ciencia y tecnología. Hay, entonces, un gran mundo al cual nosotros podemos aspirar para caminar conjuntamente con ustedes.

Señoras y señores:

Geográficamente ambos países compartimos la relación con el mar. De sus puertos partieron inmigrantes que alimentaron la cultura de América. En nuestros puertos los recibimos. El mar que compartimos, en cierto modo es un puente entre nosotros. Mire usted a Valparaíso, a Mejillones y Puerto Montt, son las puertas abiertas para entrar a nuestra región. Dublín, Cork, Limerick, Foynes y Arklow significan para Chile significan para Chile los portales para acercarnos a parte de nuestra propia cultura. Por mar llegaron a nuestras tierras los O'Higgins, los Lynch, los Cochrane, los Mackenna. Ellos traían los aires de libertad que les enseñaron sus antepasados en Irlanda, ellos traían esos aires de libertad tan caros en el alma irlandesa. Fueron esos aires de libertad

que ellos trajeron, que contribuyeron fuertemente a brindar y fortalecer nuestra propia libertad.

Ahora, en los albores del siglo XXI, queremos también, con ustedes, así como antes lo hicimos con sus antepasados, continuar esta historia común, redescubrirnos en las nuevas circunstancias del mundo que nos rodea, concluir lo que ha quedado inconcluso desde entonces, cómo profundizamos la democracia, cómo tenemos más cohesión en nuestras sociedades, cómo tenemos más desarrollo económico y cultural.

Y esto lo queremos hacer juntos, junto con ustedes, así como ayer los de esta tierra aprendieron también de los libertadores que llegaron de su tierra. Fue una campaña común, fue un esfuerzo común. Esa campaña y esfuerzo común queremos ahora profundizarla con su visita.

Por ello quisiera brindar por el éxito suyo y de su gobierno, por el pueblo de Irlanda. Quisiere brindar también por la capacidad que tengamos de volver a reencontrarnos para construir futuro a partir de lo que fuimos capaces, otros antes que nosotros, de hacer en el pasado.

Un brindis, entonces, por los lazos que nos unen de ayer y un brindis que por los lazos que nos seguirán uniendo mañana. Bienvenida a Chile.